

# ¿Mil oficios o lúmpen trabajador?



Por:  
Mirtha  
García  
Marruffo

*Muchos peruanos “calzan” dentro del prototipo del “mil oficios”: trabajan largas jornadas a cambio de bajos salarios, alternando con actividades que les reportan ingresos eventuales y a pesar de ello siguen bregando por mejorar las condiciones de vida de sus familias.*

*Pero ¿qué ha sucedido para que otros peruanos opten por utilizar el chantaje, la extorsión y el amedrentando a sus víctimas a cambio de dinero?*

*Apelando a la objetividad, podríamos salir al frente con la siguiente afirmación: no existe la sociedad perfecta y las viejas y nuevas formas de la delincuencia serían la expresión de sus desequilibrios.*

**E**n verdad, no existe la sociedad perfecta, pero hay sociedades que asumen la delincuencia como un pasivo que debe ser resuelto y otras que precisamente la alimentan.

Hagamos memoria. En Lima, cuando apenas empezábamos a sentirnos aliviados por el supuesto fin del terrorismo, nos dimos cuenta que otro hecho venía a superponerse en nuestras preocupaciones: el crecimiento de la delincuencia común, convirtiendo a la capital en lo que María Ángela Cánepa describiría como “la ciudad de las buganvillas enrejadas”. Anteriormente, la delincuencia se relacionaba con ciertos lugares y horas, siendo las cárceles los lugares donde terminaban los inadaptados.

Hoy llama la atención la disponibilidad de los delincuentes que actuando en grupo y valiéndose del miedo que provocan, junto al uso de algún tipo de arma obtienen ingresos. Su antecedente estaría en aquellos lumpen, contratados por personas carentes de escrúpulos para evitar el desalojo o en la disputa por el control de cierto canal de televisión, actuando a espaldas de la ley. La diferencia es que hoy salen a la luz del día.

Quiero compartir una experiencia ilustrativa que viví en el 2006. Llegué a la oficina del campamen-

to de una obra pública en la que laboraba cuando vi a un grupo de hombres gritando y golpeando la puerta del local exigiendo hablar con el ingeniero residente, algunos de ellos tenían cicatrices en el rostro y los brazos.

Al preguntarle al silencioso policía (contratado para vigilar el orden) quiénes eran esos señores, me escuchó un miembro del grupo y dijo: “pase, señorita”. Efectivamente, me dejaron pasar pero continuaron presionando varios días hasta conseguir que algunos de ellos fueran contratados.

Luego, los contratados con este “sistema” se negaban a trabajar pero recibían puntualmente su pago. Los meses siguientes vi a parte del grupo deambulando por los lugares donde había obras para proceder de la misma manera.

Evidentemente, el llamado boom de la construcción es un factor que ha provocado que este fenómeno se haga visible, pero es la fragilidad de nuestras instituciones y la corrupción lo que permite que grupos de antisociales se organicen, consigan armas, arrebatando el trabajo y tranquilidad a la sociedad.

Dejar la solución en manos solo de la policía es insuficiente. Ya en el 2005 Hugo Acero, asesor de la Dirección General de la Policía de Colombia, en un curso convocado

por el Instituto de Defensa Legal (IDL) señaló la metodología empleada con éxito para disminuir la criminalidad en Colombia:

“Para contrarrestar la delincuencia no se necesitan grandes planes ni presupuestos. Solo hace falta decisión y liderazgo de las autoridades locales y del Ejecutivo, y un trabajo coordinado con todas las instituciones que tienen que ver con la seguridad ciudadana”

Y agregaríamos además a las instituciones socializadoras, porque ya en muchos colegios, grupos de alumnos amedrentan a sus compañeros o golpean a fin de conseguir algo en beneficio propio. Y en el Centro Juvenil del Poder Judicial, un educador comprometido me indicaba que lo más difícil de lograr en los jóvenes era desechar el argumento: “lo hice por necesidad” como justificación a la infracción cometida.

Quizá lo más preocupante es cómo los grupos delincuenciales han afectado al movimiento social, ya que se torna común la información de la presencia de infiltrados que generan caos y violencia y en el caso del gremio de Construcción Civil, el deslinde de sus dirigentes respecto a estos grupos no ha logrado minimizar la profunda división acentuada por tal fenómeno.

